

Marco teórico para la integración entre la extensión, la docencia y la investigación

Juan Francisco Gutiérrez B.*

95

Analiza los lineamientos que ha de seguir un centro de extensión universitaria en la época actual, en nuestro contexto social y cultural, para lograr el cometido de integrar la extensión, la docencia y la investigación, y cumplir así a cabalidad sus funciones para con la sociedad.

Redefinir el concepto de extensión universitaria en el Instituto de educación física, a la luz de la ley general, el Plan decenal, la Misión de la universidad, la nueva propuesta de modernización académica y las demandas de la sociedad, es en la actualidad inaplazable: ya la extensión con propósitos de cumplir compromisos meramente académicos deberá ser parte del proceso de transformación y proyección social y asumir un papel integrador entre estudiantes, profesores y sociedad.

Esta nueva transformación de la extensión no se plantea fortuitamente obedece a cambios, a procesos simultáneos, característicos de finales del siglo XX y del inicio del siglo XXI: estamos asumiendo un proceso de reconversión de los países desarrollados de una sociedad industrial hacia una nueva sociedad postín-

dustrial basada en una economía de la información y los servicios.

La evolución del pensamiento científico fue de tales proporciones que para los años sesenta se calculó que en ese momento había más científicos vivos que el total que hasta ese momento había tenido la humanidad en toda su existencia. Sin embargo, ese significativo desarrollo se logró en medio de grandes convulsiones políticas y sociales que de una u otra forma han contribuido también al deterioro de la calidad de vida de gran parte de la población. Los beneficios de tan alto desarrollo se han distribuido de una forma muy desigual.

La tensión que generan estos trascendentales cambios y las precarias condiciones sociales de nuestros países constituyen el escenario en el cual se define el futuro de nuestra sociedad en las próximas décadas. Sin embargo, este impacto brutal de la crisis ha venido poniendo a prueba la creatividad de nuestras comunidades para generar nuevas estrategias de sobrevivencia: es el caso de las mujeres trabajadoras, amas de casa y esposas, el caso de los niños y los ancianos trabajadores, que contribuyen a proteger una sociedad, pero que no dan una respuesta holística a dicha problemática.

A quienes están en contacto con el pensamiento científico, con otros ámbitos de la cultura, les

* Licenciado en educación física; especialista en administración deportiva.

corresponde ahora asumir el compromiso de indagar, de aprender de las comunidades, de sistematizar sus experiencias, de indagar sobre la forma como han hecho lo que han hecho; sus carencias, sus necesidades, sus sueños.

Sociedad civil es participación ciudadana, conflicto social y solidaridad, es el espacio del intercambio y de la construcción de la identidad nacional pero ante todo es el marco donde debemos conseguir una vida digna.

(Michel Walzer)

La sociedad colombiana está atravesada por múltiples violencias, cuyas causas debe desentrañar la investigación académica en interacción con las comunidades afectadas. El país requiere proyectos y propuestas que mejoren las condiciones materiales de los colombianos.

La extensión universitaria, más que una nueva práctica académica, ha de involucrarse con la comunidad para solucionar sus necesidades sentidas. Por ende, su misión no debe reducirse al mero hecho de formar profesionales, pues sólo una interacción social permitirá al individuo trascender de la información al conocimiento, transformar su quehacer y su realidad: el centro de extensión ha de formar individuos autónomos, flexibles a los cambios sociales, creativos y con capacidad de comunicarse con los demás. Definiremos, entonces, de acuerdo con Páramo¹,

la extensión como una expresión colectiva e interdisciplinaria que permite tener una visión clara de lo que es el Alma mater en los campos científico, cultural, académico, y recoger información de primera mano acerca de las diferentes realidades del medio social.

Esta integración entre los procesos de enseñanza y aprendizaje requiere referir el futuro de nuestra universidad al futuro del país; desde la investigación, se debe partir del conocimiento de nuestra realidad para plantear alternativas de acción, fomentar el trabajo inter, intra y transdisciplinario, y la docencia deberá integrar los logros de la investigación al contexto de nuestra realidad, formando así profesionales y ciudadanos más orgánicos con clara ubicación contemporánea. Todo este engranaje debe estar respaldado por una gestión administrativa que cree y promueva unas condiciones de viabilidad, que ponga la administración al servicio de la academia, y que ponga la norma y la legislación en acción.

El esfuerzo de todos los estamentos hará que la práctica de la extensión no consista, como hasta ahora, en enviar a los estudiantes por días a ponerse en contacto con las comunidades o con grupos como presos, habitantes de la calle, prostitutas, sectores marginados o analfabetas sin una propuesta pedagógica fundamentada en un conocimiento de la realidad social y su futuro, sino que estas actividades tengan adecuada inducción, relación con el desarrollo

¹ Guillermo Páramo. "Estado actual y prospectiva de las políticas de extensión universitaria." *Memorias del Segundo encuentro de extensión universitaria*. Universidad nacional, 1994. p. 21-28

del currículo que están trabajando los docentes y conexión con las labores investigativas de la universidad. Esta forma de extensión implica un cambio en el quehacer del estudiante y del profesor que encierra la transformación de estrategias pedagógicas. El proceso se convertirá en guía del alumno y juntos acompañarán a la comunidad en la búsqueda de la solución a un problema.

Las líneas de extensión actuales del Instituto se ha orientado a satisfacer las necesidades del medio o a ofrecer servicios a través de las prácticas profesionales del pregrado, las asesorías y consultorías especializadas, mediante convenios; a desarrollar programas de cualificación interna de nuestros docentes en las áreas de currículo, computadores y áreas específicas en concordancia con las necesidades particulares y generales; a realizar seminarios de capacitación y actualización de los egresados. Pero ello no involucra en forma definitiva a las comunidades como protagonistas del objeto último de trabajo.

Las reflexiones teóricas y las circunstancias sociales requieren que el Instituto parta, entre otras consideraciones, de reconocer que el rasgo característico de la economía de servicios estriba en que para el proceso productivo, el aspecto decisivo en el nuevo paradigma es el conocimiento y que tanto los estudiantes como los docentes tienen que convertirse, a su vez, en los ejes de la acción social y de las preocupaciones de todas las disciplinas, si realmente la sustancia de todos los procesos sociales y económicos es el conocimiento.

También es preciso crear un mercado globalizado a nivel mundial, aprovechando una sociedad interconectada por la telemática y por formas de transporte más ágiles que se constituyen en el trasfondo del renacimiento del individuo como eje y objetivo del proceso social. Aquí el problema tiende a ahondarse porque el Instituto no ha buscado el sector económico y éste, o no se ha percatado o no ha tenido la habilidad para desarrollar estrategias y acciones consistentes para integrarse al Instituto y lograr que éste produzca el conocimiento y diseñe las aplicaciones, sin las cuales estos sectores tendrían menos posibilidades de competir en el mundo de hoy. Pero lo más grave es que el distanciamiento del Instituto con respecto al contexto de la universidad no es sólo con el sector productivo y privado, sino con las comunidades: cada vez conocemos menos su problemática y lo que ellas perciben de nosotros.

El saber del Instituto se maneja de manera aislada y desconoce en ciertos momentos lo que las comunidades han aprendido y creado en sus agotadoras jornadas en la búsqueda de la equidad social y la supervivencia.

Se requiere, entonces, que el Instituto llegue a verse a sí mismo como parte del desarrollo social en la medida en que, en interacción con las comunidades, el sector económico y el público, produzca conocimiento básico y lo aplique a las necesidades del momento; en la medida en que lo transmita en un proceso integrado y continuo.

La extensión, por lo tanto, no debe mirarse únicamente como el canal para redefinir el papel social del Instituto, sino como el fundamento del proceso pedagógico, como base de la investigación, que concibe la educación.

Las anteriores consideraciones implican precisar si la educación se concibe como un proceso de transmisión y recepción de la información o, por el contrario, como un proceso de apropiación y generación de conocimientos y aprendizajes básicos y, de satisfacción de necesidades básicas, individuales y colectivas.² El proceso educativo deberá involucrar no sólo al docente, sino a todos los actores que conforman el desarrollo académico (administradores, alumnos, etcétera) en los procesos de investigación y extensión y se unen en la búsqueda de respuestas a las inquietudes que desde el contexto académico y por el conocimiento de la realidad social generen propuestas de intervención innovadoras y pertinentes.

Desde esta perspectiva, la extensión deberá plantearle al Instituto el problema real de la investigación, pues este contacto con los problemas de las comunidades y de las regiones permitirá vislumbrar el norte de la academia. En este contacto, la investigación dejará de ser un simulacro, una manipulación de materiales abstractos alejados de la realidad, para convertirse en el hilo conductor de las nuevas producciones y realidades culturales.

Para esta interacción entre el mundo real y el conocimiento se requiere un docente tutor en la búsqueda de salidas a las necesidades de las

comunidades, de las instituciones educativas, de las industrias, que muestre a sus estudiantes las posibilidades de intervención laboral; un docente con capacidad de liderazgo, que sea capaz de debatir las bondades y límites posibles de los planteamientos conceptuales, capaz de identificar problemas y soluciones, de captar las consecuencias, de generar en sus estudiante un pensamiento crítico frente a la realidad, donde se pueda escribir lo que se hace, donde se involucre a las comunidades en la nueva construcción social; un docente que propicie a los estudiantes el encuentro con estudiantes de otras instituciones para que contrasten sus conocimientos, que descubran lo cortos que éstos pueden ser si se abordan desde un solo ángulo, como una de las maneras de motivar el trabajo interdisciplinario.

También será necesario transformar los escenarios y ambientes educativos del Instituto a través de la renovación curricular, pensada desde las voluntades, los enfoques abiertos y flexibles, social y culturalmente pertinentes, que permitan cambiar las viejas prácticas pedagógicas profesionales por sistemas nuevos de trabajo académico; un currículo que pondere el valor de la extensión como eje fundamental de interacción entre la investigación y la docencia, triada cuyos elementos deberán ser suficientemente sólidos antes de relacionarse; un currículo que permita disminuir la presencialidad y aumentar el trabajo individual y colectivo.

² Marta Arango. Estudio diagnóstico sobre la participación social de las escuelas primarias. Perspectivas para el programa Pareb. Junio 1993, Versión preliminar, p 10

Soñamos, pues, con un centro de extensión como un laboratorio de aprendizaje, como un centro de experimentación, que posibilite nuevos ambientes de interacción con las comunidades, ya que no podemos seguir concibiendo el conocimiento como fruto único de la especulación. Ninguna reflexión, por abstracta que sea, puede entenderse sin un referente empírico específico, sin una confrontación con la realidad. En consecuencia, deben realizarse masiva y sistemáticamente prácticas sociales que impliquen un verdadero compromiso con nuestras comunidades, con el sector empleador y con el Instituto mismo. Un centro que estimule mediante las relaciones con sus "pares" la construcción de comunidad académica, favorecida por el paso fluido de docentes y estudiantes de unas universidades a otras mediante convenios interinstitucionales, pasantías en las universidades, en el sector empleador, de tal forma que se tenga un conocimiento directo de las necesidades de las comunidades y, así mismo, se dé respuesta a ellas.

Concebir el centro de extensión como un laboratorio experimental de aprendizaje repercutiría en el mejoramiento del entorno curricular, aportaría a la construcción de un proyecto educativo, político y cultural, donde pudiésemos reflexionar sobre el hombre que queremos formar, la sociedad que queremos lograr y la identidad cultural que queremos recuperar o consolidar. Este laboratorio deberá rebasar la dinámica taylorizadora del proceso curricular, que hasta ahora sólo ha pensado en

la formulación de objetivos, en la selección de contenidos, y en la definición de actividades tanto de los alumnos como de los profesores. Hoy es indispensable que desde nuestro quehacer se apunte a la transformación social y a la construcción cultural de nuestro medio.

Esta perspectiva se vería facilitada por el conocimiento directo que desde la extensión se tendría sobre cada uno de los campos de intervención posibles, y así se podría romper la actual estructura curricular, coleccionista, asignaturista y enciclopedista; se podría interactuar interdisciplinariamente en los espacios sociales, quebrantar el esquema de poder que se le ha otorgado a algunas de las asignaturas, y disminuir o abolir la yuxtaposición y duplicidad de acciones y contenidos que se brindan desde la propuesta curricular.

Así mirado, el centro de extensión contribuiría también al mejoramiento de la relación profesor-alumno, hasta hoy vertical, estigmatizada por el mismo poder asignaturista, que tendría necesariamente que cambiar, pues la construcción de los procesos pensados desde las necesidades reales de la sociedad, tendría definitivamente que concertarse desde todos y cada uno de los actores involucrados, siendo la sociedad la interventora de los mismos.

Por otro lado, pretender desconocer el profesionalismo y la solvencia académica de nuestros docentes no hace justicia a la realidad. Sin embargo, la actual estructura curricular del Instituto facilita o propicia la atomización o individualización de los docentes. El desarrollo

de una propuesta curricular en el seno de este laboratorio deberá concertarse desde una visión grupal, inter y transdisciplinaria, inter e intracultural, que dé soporte al planteamiento y resolución de problemas.

Bibliografía

- Acosta, Alejandro. *De la extensión universitaria a la proyección social de la universidad*. Cinde, Bogotá, 1995
- Arboleda Sierra, Rodrigo. Plan estratégico del Instituto universitario de educación física, 1995-1998
- Documentos sistema universitario de extensión. Vicerrectoría de extensión
- Estatuto general de la Universidad de Antioquia
- Gutiérrez Betancur, Juan Francisco. Planeación estratégica Centro de extensión Instituto universitario de educación física. 1997
- Misión de la universidad: hacia un nuevo siglo de las luces.
- Moreno, William. Propuesta de modernización académica para el Instituto universitario de educación física. 1996